

CRITICA MUSICAL:

El MERCURIO SABADO 27 de JUNIO 1981

Fin de la Temporada Filarmónica

Bajo la eficaz dirección del maestro Juan Pablo Izquierdo terminó dignamente la temporada de la Filarmónica en el Teatro Municipal. Encabezó el programa la Sinfonía Oxford de Haydn, que recibió una interpretación cautivante. El Adagio inicial mostró la eufonía de las cuerdas y puso en relieve la armoniosa redacción. En el Allegro, el director hizo música del modo más palmario (Fritz Busch llamaba eso "sin tonterías"). La bella conducción de las partes, que caracteriza a Haydn, fue también patente en el Tema con variaciones. El fresco de Minué y Trío, la liviandad del burbujeante Presto final proporcionaron deleite y permitieron apreciar los méritos de la orquesta, que dio lo mejor de sí.

Impresionó el desempeño del director en el Réquiem, de Mozart-Suessmayr. Fue una versión de mucho brio, que a veces quitaba el aliento. La Filarmónica obedeció las indicaciones de Izquierdo con brillo y exactitud, destacándose el primer trombón en el Tuba mirum. Marisa Lena (soprano), Carmen Luisa

Letelier (mezzo), Juan Eduardo Lira (tenor) y Mariano de la Maza (bajo) formaron un cuarteto afiatado y competente. Escasas son las oportunidades de lucimiento individual para los solistas, de modo que su máxima virtud estribó en la cohesión y el equilibrio de las voces. Llamaron nuestra atención el Benedictus alado, sin aureola, y el Recordare.

Gracias a la excelente preparación por Waldo Aránguiz, el gran conjunto vocal, suma de los coros ARS VIVA, Schola Cantorum, Campus, Lastarria y Recoleta, hizo una labor encomiable, excepto al-

gún desapacible agudo de soprano. Se distinguió la cuerda de tenores.

La masa coral respondió a la furibunda energía motriz del director con entregas admirables. Bien resultaron Réquiem, Lacrimosa y Agnus Dei; mejor, Kyrie, Nex tremendae y Confutatis; óptimo, el Dies Irae.

Ovaciones delirantes saludaron a solistas, coros, orquesta y a Juan Pablo Izquierdo, futuro director titular de la Filarmónica Municipal.

Federico Heinlein

PATRIMONIO UC

BACH: CONCERTO for VIOLIN & OBOE

SCHÖNBERG: VERLÄRTE NACHT

SCHUMANN: SYMPHONY N° 4

CRITICA MUSICAL:

El MERCURIO SANTIAGO JUNIO 13, 1981

Octavo Concierto Filarmónico

El octavo programa de abono de la Orquesta Filarmónica bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo comenzó con el Concierto en Re menor para violín, oboe, cuerdas y continuo, de Bach, fruto del ingenio de un especialista germano, Max Schneider. Según la tradición, el Concierto en Do menor para dos pianos BWV 1060, de Bach, no era sino la transcripción de un original —perdido— para dos violines, o violín y oboe, del propio compositor. ¿Cómo proceder para reconstituir la versión primigenia?

Schneider estudió minuciosamente varios de los trece Conciertos para teclado de Bach coexistentes con su versión anterior para otros instrumentos, observando el criterio con el que Bach efectuara sus cambios. Luego sencillamente invirtió el proceso. Aplicando al revés la técnica bachiana obtuvo, en ese acto de reconversión, algo que seguramente se asemeja bastante al original desaparecido.

Los solistas filarmónicos Jaime de la Jara (violín) y Alfredo Kirsch (oboe) hicieron una labor impecable. El director fue garantía de pureza de estilo y un fluir nunca estancado. En suma, un experimento musicológico de los más felices, que data de 1921 (conviene, en este caso, no dar crédito a las notas del programa).

Una revelación constituyó la entrega de la "Noche transfigurada", de Schoenberg. Inédito e inaudito, el enfoque de Izquierdo nos hace percibir la partitura por primera vez en forma nitidamente estructurada, recalando siempre una voz principal del denso tejido post-parsifaliano. La claridad no va en des-

medro de la misteriosa hermosura del trozo, inspirado en el poema "Dos humanos", de Richard Dehmel. Al contrario, emociona el concepto de pulso y contorno definidos del director, delicado sin ser delicuescente. Nos maravilló esta versión "a passi non lenti", con sonido esbelto y notable intensidad expresiva. No obstante alguna leve inexactitud, los arcos respondieron a las intenciones de Izquierdo con fervor total, destacando los solos de viola (Cástor Narvarre) y violín (Stefan Tertz).

Proporcionó un cierre estupendo la Sinfonía en Re menor op. 120, de Schumann, que el autor quiso llamar, originalmente, Fantasía Sinfónica. Es de un romanticismo unitario, con vasos comunicantes entre sus cuatro movimientos que no toleran interrupción. El exordio y su tránsito al Vivace; los magníficos solos de la Romanza y todo el Final, con sus solemnes efectos de bronce, significaron para nosotros la culminación de una tarde musical espléndida.

Federico Heinlein